PALABRAS DE APERTURA DEL XXXI CAPÍTULO GENERAL

Hna. Carmen Mora

Zaragoza, 11 de julio de 2025

Muy queridas Hermanas:

Ha llegado el momento de comenzar propiamente el trabajo de nuestro Capítulo. Llegamos aquí después de haber preparado nuestro corazón y toda nuestra persona en los Ejercicios Espirituales que hemos vivido juntas en Loyola y hemos finalizado en la capilla de la conversión de un gran santo. En ellos hemos pedido las gracias de la escucha, la indiferencia y la disponibilidad y nos hemos abierto a contemplar al Señor y a dejarnos transformar por Él ejercitándonos en el agradecimiento por tanto bien como hemos recibido y continuamos recibiendo de Él, la misericordia, la comunión con su modo de ser y de hacer, la fraternidad, la libertad, la entrega sin reservas hasta el final, el oficio de consolar y la comunión con la Congregación y con la Iglesia.

Después hemos celebrado la Eucaristía de Apertura del Capítulo acompañadas por nuestros Fundadores y Madre Pabla que, con su presencia silenciosa, nos han contagiado su firme confianza en el Dios que nos nutre cotidianamente y nos han infundido su aliento.

Y ya estamos aquí en esta sala capitular presididas por la Palabra de Dios que va a iluminar cada uno de nuestros pasos.

Aunque llevamos días juntas dejándonos tocar y moldear por ella, es ahora cuando os doy oficialmente, en nombre de mis hermanas de Comunidad, en el mío propio y también en el de Hna. Paqui y todas las Hermanas de la Comunidad de Profesas, la más cálida bienvenida a esta Casa que es la Casa de todas y en la que esperamos y deseamos que cada una podáis sentir os como en la vuestra, porque lo es.

Todo ha sido preparado con infinito cariño por las Hermanas de la Casa, por el equipo de decoración y por la Comisión Central Coordinadora para que podamos encontrarnos a gusto, y todo favorezca nuestro encuentro, nuestra escucha, nuestra oración y nuestro trabajo, pero si alguna cosa más necesitáis o creéis que nos puede ayudar a todas, no dudéis en pedirla o en sugerirla con toda libertad.

Un Capítulo es siempre para mí una experiencia de universalidad, de la riqueza de la diversidad. Me llena de alegría poder ver tantos rostros conocidos y queridos de hermanas que venís de cerca y de lejos, las que vivís aquí y quienes llegáis de todas Provincias de la Congregación, de la Delegación y de las Casas Dependientes del Gobierno General. Os miro a cada una y os ubico en vuestros destinos entregando la vida con pasión, con el mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor, y experimento dentro una gratitud fuerte por lo que sois y lo que hacéis... y me siento también trayendo a la memoria y sintonizando con las inquietudes y sueños que habéis compartido conmigo en las visitas o en otros encuentros. Gracias por estar aquí formando parte de esta Asamblea Capitular.

Nos acompaña un grupo de seis Hermanas que nos van ayudar en las tareas de secretaría y de traducción y a las que, desde ya, damos las gracias por su servicio.

Y, más allá de las paredes de esta sala, nos acompañan los miembros de nuestra Familia carismática, todas las Hermanas de la Congregación y los laicos de la Familia Santa Ana, también quienes nos han precedido; y muchas otras personas: Obispos, Sacerdotes, religiosas y religiosos de otras Congregaciones de vida contemplativa y apostólica, amigos, colaboradores, destinatarios... todos están pendientes de nuestro Capítulo y nos acompañan con su cariño y oración. ¡Tenemos una multitud de intercesores!

Como sabéis muy bien, el XXXI Capítulo General ordinario es de elecciones y asuntos y tiene como misión:

1. Aprobar la memoria del sexenio presentada por el Gobierno General.
2. Presentar la realidad de las Provincias y la Delegación.
3. Elegir la Hermana Superiora General y Hermanas Consejeras Generales.
4. Trabajar el tema del Capítulo: “La Vida Consagrada hoy: Identidad y pertenencia. Comunión y Diversidad. Esperanza y Compromiso”.
5. Estudiar propuestas y sugerencias.
6. Acoger la aportación de nuestras hermanas y hermanos Laicos de la FSA que, por primera vez han preparado sus propios documentos de trabajo y capitular.
7. Abordar otras cuestiones:
 - 7.1. Determinar el tema y la representatividad para la VI Asamblea Congregacional.
 - 7.2. Revisar los Acuerdos Capitulares tomados en el Capítulo anterior.
 - 7.3. Otros posibles puntos y acuerdos que el Capítulo considere oportunos.
8. Ofrecer información sobre la Fundación Juan Bonal

La primera parte, de memorias y presentaciones, nos va a dar una visión global del hoy de nuestra Congregación.

Dentro de ella, quisiera dedicar un minuto a mi “memoria del corazón” para pedir perdón y dar las gracias.

Perdón por lo que no he cuidado lo suficiente, por lo que no he sabido hacer mejor y también por aquello en lo que os haya podido ofender o hacer daño con la palabra, el gesto o la omisión... os aseguro que nunca ha sido esa mi intención, aunque lo hay podido lograr fruto de mi debilidad o mi torpeza. Perdón y, sobre todo, gracias.

Gracias a Dios, que me ha llevado de la mano en este servicio y ha sacado de mí lo que yo no pensaba que hubiera, porque Él mismo lo ha ido poniendo. Gracias a cada una de mis Hermanas del Consejo: Elsy, Crisanta, Gracy, Pili,

Rosa y Alicia, a las Superiores Provinciales y Delegada, las actuales y las anteriores, junto con vuestros Consejos, a las Hermanas que estáis aquí y a todas las Hermanas de la Congregación... por todas me he sentido acogida, acompañada, cuidada y apoyada... ¡Gracias!

(Os decía que la primera parte nos va a mostrar el hoy de la Congregación...)

La segunda, a través de una metodología sinodal de escucha del Espíritu, nos va a permitir discernir la voluntad de Dios para nuestra Congregación en los próximos años y embarcarnos en el proceso de revitalización espiritual y apostólica al que Él nos llama para, desde nuestra identidad y nuestro testimonio de comunión en la diversidad, contagiar esperanza a nuestro mundo herido siendo signos de la cercanía y la misericordia entrañable de Dios para con todos.

Entre estas dos partes tendremos la elección del Equipo de Gobierno que nos ayudará a hacer vida las decisiones del Capítulo.

Quisiera que, en nuestra dinámica capitular, fuésemos como la luna:

- Que no brilla con luz propia, sino reflejada del sol y que convive con la luz que aportan la diversidad de estrellas y planetas;
- que no viaja sola, sino en compañía;
- que no deslumbra, sino que ofrece una luz humilde que permite disfrutar de la belleza y los matices que suman otros astros;
- y que posibilita, a quienes buscamos a oscuras, un espacio de libertad y creatividad para no sólo ver con los ojos, sino para sentir, imaginar e intuir.

Y, ya que celebramos nuestro Capítulo en el contexto del Jubileo de la Esperanza y que la señalamos como aspecto clave que queremos ofrecer a nuestro mundo, quisiera también que nos dejásemos tender y que tendiésemos a todos cuerdas de esperanza.

Mariola López Villanueva, rscj, en su ponencia de la última Asamblea de la UISG, nos decía que la Esperanza es agarrarse a algo y que *las palabras hebreas que designan la esperanza precisamente provienen de “cuerda”, que como verbo, también tiene el sentido de esperar... que la Esperanza es una cuerda que Alguien nos tiende y a la que nos agarramos.*

Desde ahí somos invitadas a asirnos a las cuerdas que se nos tienden y a tejer y lanzar cuerdas a otros: nuestras Hermanas, colaboradores, destinatarios, la gente que nos encontramos... comenzando por esta sala.

La primera cuerda que las Hermanas de edad mediana o de más años somos llamadas a tender a las más jóvenes es la misma que le ofrece Noemí a Rut cuando le dice *“hija, quiero buscarte un lugar donde vivas feliz” (Rut 3,2)*... la cuerda de un lugar donde desplegar su vida y vivir con sentido... la cuerda que lleva a *buscar juntas un lugar donde una nueva vida pueda gestarse, donde poder seguir desplegando el amor hacia otros, donde poder bendecir y ser bendecidas en nuestras diferencias.*

La segunda es la cuerda que lanza Jesús a una mujer mayor con fiebre: “Se acercó, la tomó de la mano y la levantó” (Mc 1,31)... Es la cuerda del *tacto* que es el mejor lenguaje que entendemos cuando nos encontramos heridas o en situación de enfermedad o de precariedad... Podemos *apretarnos la mano unas a otras para poder levantarnos y estar listas para servir y ofrecer nuestros dones, no desde la obligación, sino desde el agradecimiento hondo que nos produce el sabernos curadas y alzadas cada vez.*

La tercera es la que lanza la cananea a Jesús y que le lleva a Él a *disolver sus propias fronteras interiores* y a ensanchar su horizonte para *descubrir que todos, todos, todos, tenían acceso a ese pan que a él también le era dado gratuitamente.* Igualmente, nosotras, desde nuestras diferentes realidades, visiones y culturas estamos llamadas a tendernos esas cuerdas que amplían nuestra mirada, nuestra comprensión y nuestra solidaridad compasiva.

La cuarta es la cuerda de la ternura y del cuidado mutuo de la vulnerabilidad que compartimos, como la que tejen y se lanzan en Betania, en distintos momentos, Jesús, Marta, María y Lázaro... como ellos, todas necesitamos un hogar y personas en quienes descansar, con quienes poder llorar juntas, a quienes cuidar y por quienes dejarnos nutrir, cuidar y consolar... necesitamos ofrecernos compañía y presencia... concretar en nuestras comunidades esos gestos sencillos y gratuitos que humanizan la vida y la embellecen.

Y la quinta es la cuerda con la que Jesús nos atrae hoy a cada una, la que nos lanza, paradójicamente, en nuestros fallos y debilidades, en las *grietas secretas de nosotras mismas*, visitándonos ahí *inmerecidamente con su gracia.* *Eso es lo que nos colma de esperanza, una esperanza que nadie nos puede quitar, porque sabemos que lo definitivo no depende de nosotras: “Señor, no soy digna de que entres en mi casa, pero te recibo con tanto contento”.*

Asidas fuertemente a esta cuerda que Dios nos lanza, perdamos el miedo a reconocernos mujeres envueltas en flaqueza, conscientes de que nuestra propia debilidad nos vuelve más humanas y nos ayuda a compadecerlo todo. Atrevámonos a ser mujeres frágilmente felices y frágilmente esperanzadas que dejan pasar a su través las cuerdas que Dios mismo lanza a otros, amándolos gratuita y compasivamente.

Trencemos estos días las cuerdas de la búsqueda de un lugar donde desplegar la vida, la del *tacto*, la que nos hace ensanchar nuestro horizonte, la de la ternura y el cuidado... miremos a nuestros Fundadores y a María que fueron expertos en crear vínculos, en asirse a las cuerdas que les lanzaron y en lanzarlas a otros y dejémonos inspirar por ellos...

DECLARO ABIERTO EL XXXI CAPÍTULO GENERAL, EN ZARAGOZA, A 11 DE JULIO DE 2025.